

Anna Ajmátova



Réquiem

Prólogo

Eso sucedió cuando sólo sonreía
el muerto, contento de su paz,
y, como un apéndice inútil, Leningrado
pendía de sus cárceles.
Cuando, locos de dolor,
caminaban en desorden los condenados,
y los silbidos de las locomotoras
cantaban breves canciones de despedida.
Las estrellas de la muerte se erguían sobre nosotros,
y la inocente Rusia se retorció
bajo unas botas ensangrentadas
y bajo las ruedas de los negros furgones.

1

Te llevaron al alba,
y fui tras ti como en un entierro.
Lloraban los niños en la estancia oscura,
y, ante la imagen sagrada, se derretía la vela.

3

No, no soy yo, sino otra quien sufre.
No podría soportarlo. Que un velo
negro cubra lo sucedido,
y que se lleven las linternas...
Noche.

5

Hace diecisiete meses que grito,
te llamo a casa.
Me arrojé a los pies del verdugo,
hijo mío, horror mío.
Todo se ha enturbiado para siempre
y no puedo distinguir
ahora quién es el animal, quién la persona,
ni cuánto tiempo queda para la ejecución.
Sólo hay flores, cubiertas de polvo,
y el tintineo del incienso y huellas
desde algún lugar a ninguna parte.
Y me mira fijamente a los ojos
y me amenaza con una muerte cercana
una inmensa estrella.

Epílogo

Ahora sé cómo se desvanecen los rostros,
cómo bajo los párpados anida el terror,
y el dolor traza en las mejillas
ásperas páginas cuneiformes.
Cómo unos rizos castaños o negros
se vuelven, de repente, plateados.
La sonrisa se marchita en los labios dóciles,
y en una risa seca tiembla el miedo.
No sólo rezo por mí,
sino por quienes permanecieron allí conmigo
en el frío atroz y en el infierno de julio,
bajo el muro rojo y ciego.

2

De nuevo se acercó la hora del recuerdo.
Os veo, os oigo, os siento.

rinconpoetico.com

Poemario Anna Ajmátova. *Réquiem. Poema sin héroe*.
Cátedra. Letras Universales, 2022.
Edición bilingüe de Jesús García Gabaldón.

Música Ryuichi Sakamoto. *Bibo no Aozora*.